

USO DE INTERNET Y SU RELACIÓN CON EL CLIMA FAMILIAR Y EL BULLYING

**Pichardo Martínez, M. Carmen. Fernández Cabezas, María.
García Berbén, M. Trinidad. García Berbén, Ana Belén.**

<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v4.609>

Fecha de recepción: 29 de Diciembre de 2013

Fecha de admisión: 30 de Marzo de 2014

ABSTRACT

More and more teens are starting to use the Internet, because of the fast pace with which our society is digitized. Their first contact with this tool are produced mostly in the field schooling due to its forced utilization for learning about new technologies of information and communication. An misfit use can cause the emergence of maladaptive behaviors, such as bullying or cyberbullying. So it is important to research on the social climate in the classroom and the family as direct scenario where children develop a caring atmosphere influencing them different educational styles. Depending on how your education and develop social or antisocial guidelines. These behaviours reflecting itself in both physical and virtual reality. To prevent, it is important to investigate the factors that predispose or warn one unadapted tuning in Internet use.

Keywords: Family environment, use of Internet, bullying, victim, aggressor.

RESUMEN

Cada vez son más los adolescentes que comienzan a usar Internet debido al ritmo vertiginoso con que se digitaliza nuestra sociedad. Sus primeros contactos con esta herramienta se producen mayormente en el ámbito escolar debido a su obligada utilización para el aprendizaje en cuanto a nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) se refiere. Un uso desadaptado puede provocar la aparición de conductas desadaptativas, como bullying, o cyberbullying. Parece necesario investigar sobre el clima social en el aula y la familia, como escenarios directos, donde los hijos se desarrollan en un ambiente afectivo influyendo en ellos las pautas de comportamiento de padres y profesores. Dependiendo de cómo sea su educación así desarrollará unas pautas sociales o antisociales. Para prevenir, es importante investigar sobre los factores que predisponen o advierten una sintomatología en el uso desadaptado de Internet.

Palabras claves: clima familiar, uso de Internet, bullying, víctima, agresor.

USO DE INTERNET Y SU RELACIÓN CON EL CLIMA FAMILIAR Y EL BULLYING

Clásicamente se ha considerado que las personas que rodean al niño van moldeando de forma progresiva sus habilidades y características sociales. La familia, la escuela o el grupo de amigos, son marcos más amplios cuyas características y reglas implícitas o explícitas socializan al niño en una dirección determinada. La falta de apoyo a los hijos y la pobre responsabilidad y supervisión en la educación de los mismos, puede ocasionar graves consecuencias para el desarrollo equilibrado de los hijos (Pichardo, Justicia, Fernández, 2009).

La forma de actuar de los adultos respecto a los niños ante situaciones cotidianas, se le denomina estilo educativo y pone en juego unas expectativas y modelos que regulan conductas y marcan unos parámetros que serán referentes, tanto para comportamientos como actitudes, influyendo decisivamente en su carácter y personalidad (Torío, Peña y Rodríguez, 2008). Estos estilos educativos están muy relacionados con el clima social familiar que se establece en familia. En esta línea, una de las dimensiones más importantes del clima familiar es la cohesión existente entre sus miembros. El hecho de que existan múltiples definiciones sobre el término puede servir como indicador de la capacidad unificadora e integradora de esta variable familiar. Conceptuada por Moos, Moss y Trickett (1989) como el grado en que los miembros de la familia están compenetrados y se ayudan y apoyan entre sí. La familia cohesiva ofrece a los miembros que la integran las funciones psicológicas básicas para el desarrollo integral de los sujetos.

Musitu, Román y Gutiérrez (1996) consideran más adaptativa la familia con un alto grado de cohesión, por lo que distinguen como características de la familia cohesiva frente a la no cohesiva, las siguientes: utilizan más tiempo en actividades compartidas; existe un menor abandono, menos conductas de evitación y pocas de rechazo; se produce una proporción mayor de interacciones cálidas y menor de interacciones hostiles o críticas entre los miembros; se establece una evaluación más favorable de los otros miembros, con un nivel más bajo de críticas; percepciones más favorables. Cada miembro opina que los demás tienen de él una visión positiva; mayor nivel de afecto percibido entre los miembros; mayor satisfacción, así como más elevado optimismo respecto al futuro y a la estabilidad del grupo familiar.

Otra de las dimensiones más estudiadas del clima social familiar ha sido el grado de conflicto entre los miembros de la familia. Diferentes autores consideraban que en las familias con alto conflicto, tanto los padres como los hijos poseían pocas destrezas asertivas, como serían: la baja habilidad para hacer peticiones de forma adecuada a otros miembros de la familia; rechazar de forma adecuada las peticiones de los demás y dar o recibir cumplidos (Cerezo, Casanova, Torre y Villa, 2011; Epstein, Schlesinger y Dryden, 1988; García y García, 2010). Estas características se encuentran presentes también en los hogares de padres autoritarios, en las que el conflicto directo es menor pero los niveles de conflicto encubierto son muy elevados.

Según Bronfenbrenner (1979), la interacción dentro de la familia se realiza como un microsistema, en el que la experiencia directa con ésta determinará la conducta del niño, por lo que unos padres autoritarios, con altos niveles de conflicto y agresividad en el hogar puede desembocar en situaciones de bullying (Baldry y Farrington, 2005; Christie-Mizell, 2003; Espelage y Swearer, 2003; Shields y Cicchetti, 2001). Sin embargo, los padres que prestan una especial importancia a la educación aumentan los factores de protección para prevenir situaciones de violencia escolar (Lee y Kim, 2000; Shin, 2000).

La convivencia diaria entre los escolares, la naturaleza de la relación entre los miembros de la comunidad educativa de la personalidad del sujeto, hacen que en los centros educativos, surjan situaciones conflictivas que pueden dar lugar a episodios de bullying. Esto es debido a una serie de factores como el marco económico y social, la calidad de la comunicación entre padres e hijos, el tipo de interacción mantenida con los profesores, o la actitud de aceptación- rechazo observada dentro del grupo de iguales (Cáceres, 2010). Con la llegada de las tecnologías de la comunicación el bullying ha tomado nuevos rumbos con la telefonía móvil e Internet, derivando en cyberbullying (Qing, 2005), cuya peculiaridad es posibilitar el anonimato de acosadores para la reproducción y difusión de contenidos audiovisuales (Hindu y Patchin, 2009).

El uso desadaptativo de Internet puede dar lugar a cyberbullying, es decir, a conductas de acoso intencionado a través de teléfonos o móviles; redes sociales, o la publicación de vídeos y fotografías en webs de difusión de contenidos (Hindu y Patchin, 2009). Por su parte, Langos (2012) establecen una serie de elementos para diferenciar si estamos ante una situación de bullying como son la repetición, poder desequilibrador intencionalidad.

Para Kowalski, Limber y Agatston (2010) las formas que adopta son muy variadas, como insultos electrónicos, hostigamiento y ciberpersecución; denigración; suplantación; desvelamiento y sonsacamiento; exclusión y paliza feliz (agresión física, que puede ser grabada por teléfono móvil y difundida).

Parece evidente que la familia juega un papel relevante como factor de protección tanto del bullying como del ciberbullying, controlando el comportamiento de sus miembros así como el tipo de uso que se realiza de las nuevas tecnologías. Algunos estudios han analizado las diferencias en el uso de estrategias de control por parte de la familia, dependiendo de la edad en la que se encuentra los/as menores y su influencia en el uso que se realiza de Internet. Mitchell, Finkelhor y Wolak (2005), apuntaban que los padres de niños preadolescentes (10-12 años) tienden a controlar y supervisar más su comportamiento en Internet que los de los adolescentes (12-17 años). Por su parte, Rosen, Cheever y Carrier (2008), encontraron que los padres de adolescentes suelen utilizar más los estilos indulgentes y negligentes que los padres de hijos preadolescentes (Álvarez, Rodrigo, Padilla, Rodríguez, 2012).

La presente investigación tiene como objetivo comprobar cómo influye el clima familiar en el desarrollo de conductas desadaptativas, como el uso inadecuado de Internet o la implicación en situaciones de maltrato escolar.

MÉTODO

Participantes

El presente estudio participaron un total de 38 alumnos, escogidos de manera no probabilística y casual deliberada. Los alumnos evaluados fueron 22 niñas y 16 niños matriculados en el Primer curso de Enseñanza Secundaria Obligatoria.

Instrumentos

Clima social familiar. Para evaluar el clima social en la familia, se utilizó la escala de Clima Social Familias (FES) de Moos, Moos y Trickett, (1989). Consta de 90 elementos, agrupados en 10 subescalas que evalúan el grado de cohesión, expresividad, conflicto, autonomía, actuación, aspecto intelectual-cultural, aspecto social-recreativo, moralidad-religiosidad, organización y grado de control que se ejerce dentro de la familia. Todas las escalas cuentan con unos índices de fiabilidad adecuados.

Uso de Internet. Se evalúa mediante dos cuestionarios con opciones de respuesta en una escala entre 1 (nunca o casi nunca) y 5 (varias veces al día). El Cuestionario de Uso de Internet se divide en Frecuencia de uso de Internet como instrumento de relajación, navegar, comunicación, apoyo emocional, tiempo libre, ocio; Frecuencia de utilidad de Internet para páginas webs, mails, chats, foros, juegos, descargas y otros y Tiempo de uso de Internet. Por otro lado, el Cuestionario de Uso Desadaptativo de Internet ($\alpha=0.93$), está formado por dos componentes, divididos en seis variables (control de uso, preferencia por las relaciones directas o percepción de intromisión en la vida, entre otras)

Bullying y estatus. Se emplea un cuestionario sociométrico, el cual se divide en tres bloques. En el primero los alumnos deben identificar tres compañeros de clase que muestren conductas disociales. En el segundo deben señalar por orden de preferencia el tipo de agresiones y el lugar donde ocurren. El tercero describe la frecuencia de las agresiones, las situaciones que encierran gravedad y la seguridad dentro del Centro Escolar. Estos tres bloques analizan el estatus y rol de los participantes. Por estatus se entiende la posición social del alumno, (aceptado, rechazado y normal) y por rol, el papel que desempeña en situaciones de violencia escolar (maltratador, víctima y observador).

Procedimiento

La aplicación de los cuestionarios fue realizada en un centro de la ciudad de Granada. Para su aplicación, se pidieron los permisos correspondientes en el centro. Posteriormente, se reunió al equipo docente de 1º de SO y se le explicó el contenido de la investigación.

Los cuestionarios correspondientes fueron explicados y cumplimentados por los alumnos cuya ejecución duró aproximadamente dos horas. En todo momento se les advirtió sobre la importancia de responder con total sinceridad y libertad ya que las pruebas son anónimas y guardan absoluta privacidad. Para el análisis de datos se utilizó el paquete estadístico SPSS 20.0

Resultados

Inicialmente se hizo un análisis descriptivo en el que se estableció el rol y estatus de los alumnos y alumnas, se analizaron los hábitos de conexión a Internet así como el uso desadaptativo del mismo. Tal y como se observa en la Tabla 1, el porcentaje de niños aceptados es de un 35.7% frente a un 45.8% en las niñas. Por otra parte, se puede observar porcentajes altos de niños (21.4%) y niñas rechazados (20.8%). La prueba de asociación entre el estatus sociométrico y el sexo, muestra independencia entre ambas variables ($\chi^2= 0.43$; $p<.805$).

Tabla1. Perfil Sociométrico- Bullying

		Niño		Niña		Total	
		N	%	N	%	N	%
Estatus	Aceptado	5	35.7	11	45.8	16	42.1
	Rechazado	3	21.4	5	20.8	8	21.1
	Normal	6	42.9	8	33.3	14	36.8
Rol	Maltratador	8	57.1	0	0	8	21.1
	Victima	4	28.6	5	20.8	9	23.7
	Observador	2	14.3	19	79.12	21	55.3

En cuanto al rol adoptado en *bullying* se observa un número elevado de maltratadores (8 sujetos), que representan un 57.1% de los participantes. Todos ellos son del sexo masculino, no existiendo niñas caracterizadas como maltratadoras. Los porcentajes de niños y niñas víctimas de malos tratos, están igualados con un 28.6% para chicos y un 20.8% para las chicas, siendo éstas más observadoras (19%) que los chicos (14.3%) durante las situaciones de maltrato. Realizadas las medidas de asociación entre rol y sexo, los resultados indican la asociación significativa entre ambas variables ($\chi^2= 20.67$; $p<.000$).

En la Tabla 2, se muestran los resultados del análisis descriptivo sobre la utilidad y la frecuencia de uso de Internet. Los resultados muestran que Internet se utiliza mayormente a diario con la intención de relajarse, navegar por diferentes páginas, y comunicarse. En menor medida, también se utiliza diariamente para buscar apoyo emocional (34%).

Tabla 2. Utilidad y frecuencia del uso de Internet

	Relajarse		Navegar		Comunicarte		Apoyo emocional	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Nunca o casi nunca	8	21.1	4	10.5	9	23.7	19	50
Varias veces semana	9	23.7	6	15.8	2	5.3	3	7.9
A diario	19	50	26	68.5	25	65.8	13	34.2

Realizada la prueba de diferencias de medias en la frecuencia del uso de Internet en función del sexo, se comprueba que no existen diferencias significativas entre niños y niñas en las variables relacionadas con el uso de Internet. Únicamente se observan diferencias en el uso de Internet para navegar ($t(33.88) = 2.20$; $p < .035$), siendo más frecuente su utilización en el caso de los chicos.

En cuanto a la frecuencia de uso de Internet en su tiempo libre, los resultados se muestran en la Tabla 3. El uso que se da a Internet es bastante heterogéneo, siendo más utilizado para consultas web, envíos de e-mail. Por el contrario un 76.4% indican no utilizarlo nunca o casi nunca para participar en grupos de discusión y un 44,7% tampoco suelen utilizar Internet para Chat. Igualmente, un 36,8%, señalan la utilización de

Internet para juegos de apuestas varias veces a la semana o diariamente. Realizadas las diferencias de medias, tanto para sexo como para el estatus sociométrico o el rol, los resultados no mostraron diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 3. Frecuencia del uso de Internet en el tiempo libre

	Web		Mails		Chat		Discusión		Apuesta	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Nunca o casi nunca	13	34.2	15	39.5	17	44.7	29	76.4	18	47.4
Varias veces semana	10	26.3	7	18.4	6	15.5	4	10.5	4	10.5
A diario	11	29	13	34.2	11	28.9	1	2.6	10	26.3

Para conocer si existían diferencias en el uso desadaptativo de Internet en función de los diversos roles, estatus y el sexo del alumnado participante, se realizaron los análisis de diferencia de medias pertinentes. Las medias de puntuación obtenida para cada uno de los factores de uso desadaptativo, en función del estatus y el rol de los participantes se pueden observar en la Tabla 4.

Al analizar las diferencias de sexo en las distintas variables que miden el uso desadaptativo de Internet, no se observan diferencias significativas en la mayoría de los factores analizados. Sin embargo, se encontraron diferencias significativas en la Preferencia por las relaciones directas ($t(27.13) = 2.41$; $p < .023$), obteniendo los chicos una media más elevada. También existen diferencias en la Fascinación por Internet ($t(33) = -2.19$; $p < .036$) aunque en este caso, las chicas obtienen puntuaciones más elevadas.

Tabla 4. Media de Uso desadaptativo de Internet

Factores		F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F11	F12
Estatus	Aceptado	3.12	1.75	2.17	3.24	2.12	2.35	3.05	2.3	2.47	2.81	2.44	2.13
	Rechazado	3.40	2.24	2.21	3.40	3.00	2.71	3.32	2.67	2.17	2.93	2.57	2.86
	Normal	3.17	2.43	2.00	3.29	2.80	3.10	2.71	2.17	2.9	3.46	3.00	2.33
	Maltratador	3.47	2.94	2.33	3.10	2.83	2.70	3.00	2.40	3.42	2.17	3.17	3.00
	Victima	3.33	2.14	2.08	3.44	2.86	2.50	3.23	2.25	2.29	2.83	2.72	2.67
Rol	Observador	3.05	1.87	2.08	3.26	2.26	2.71	2.89	2.33	2.36	3.43	2.48	2.00
	Masculino	3.58	2.27	1.98	3.38	2.83	2.67	3.29	2.30	3.25	2.38	3.04	2.63
Sexo	Femenino	3.01	2.04	2.20	3.25	2.36	2.66	2.85	2.33	2.21	3.41	2.46	2.20

Nota. F1. Uso responsable de Internet. F2. Consecuencias negativas del uso. F3. Conductas desadaptativas. F4. Control de uso. F5. Percepción positiva en las relaciones de Internet. F6. Internet como afrontamiento del estrés. F7. Preferencia por el mundo real. F8. Cambios de humor. F9. Preferencia por las relaciones directas. F10. Fascinación por Internet. F11. Imposibilidad de reducir el uso de Internet. F12. Percepción intromisión en la vida.

Al centrarse en las diferencias de uso desadaptativo dependiendo del estatus sociométrico, no se encuentran diferencias significativas entre los tres tipos de estatus en ninguno de los factores analizados. No obstante, observando las medias, se encuentra que los niños y niñas rechazados tienen una media más elevada en la realización de conductas desadaptativas utilizando Internet (F3) y una media menor en la preferencia por las relaciones directas (F9).

USO DE INTERNET Y SU RELACIÓN CON EL CLIMA FAMILIAR Y EL BULLYING

De forma similar a la variable anterior, no se encontraron diferencias significativas entre los diferentes roles de *bullying* en el uso desadaptativo de Internet. No obstante, los maltratadores, obtienen puntuaciones ligeramente más elevadas en conductas desadaptativas (F3), imposibilidad de reducir el uso de internet (F11) y la percepción de que el uso de internet es una intromisión en las actividades de su vida cotidiana (F12).

Por otra parte, para conocer si el clima familiar tenía alguna influencia en el uso inadecuado de Internet se realizó un análisis de correlaciones de Pearson entre ambas variables. Los resultados no mostraron relaciones significativas entre ninguna de las variables de clima social familiar y la sintomatología del uso desadaptado de Internet o la predisposición al uso inadecuado. Únicamente existe una correlación negativa y estadísticamente significativa ($r=-.451$, $p<.05$) entre la variable de clima social familiar Actuación y la predisposición al uso inadecuado de Internet. En este sentido las familias que favorecen el grado en que las actividades se enmarcan en una estructura orientada a la acción no competitiva, tienen hijos con un menor grado de sintomatología del uso desadaptativo.

DISCUSIÓN

Según los resultados encontrados, tanto chicas como chicos son aceptados en su ámbito escolar, siendo más elevado el nivel de aceptación en ellas. Aún así, los porcentajes de rechazo en ambos sexos son elevados, aunque el rol de víctima está compartido por ambos sexos. Tal y como señala Álvarez-García et al. (2011), este tipo de conductas disociales, puede desembocar en conductas desadaptativas a través de las tecnologías de la información, concretamente con la exclusión social o la violencia física y verbal. Así, un adolescente puede ser excluido, rechazado, ignorado, insultado o calumniado y agredido, mediante programas de mensajería instantánea, foros o red social, grabaciones realizadas con un móvil y posteriormente difundida a través del propio móvil o de Internet. De la Torre, García, Villa y Casanova (2008), advierten que en el caso de las víctimas sería necesario desarrollar estrategias dirigidas a aumentar su autoconcepto en relaciones sociales y en el ámbito emocional.

Por otra parte, en el presente estudio se observa un número más elevado de observadoras chicas. Sin embargo, el estudio de Álvarez-García et al. (2011) muestra que chicos y chicas no difieren en cuanto a la frecuencia con la que dicen presenciar actos de violencia a través de las TIC protagonizados por compañeros de clase, por tanto sería interesante contrastar los datos del presente estudio mediante el análisis de situaciones de ciberbullying.

En cuanto al rol de agresor, destaca un número elevado del sexo masculino. Estos datos están en línea con el estudio de Sourander et al. (2010), el cual indica una mayor prevalencia de agresores varones. No obstante, otros estudios no encuentran diferencias entre sexos (García y Gracia, 2010; Hinduja y Patchin, 2008; Katzer, Fetchenhauer y Belschak, 2009).

Según De la Torre et al. (2008), los agresores suelen tener relaciones hostiles con sus padres y dificultades para respetar las normas, muy diferente, en el caso de las víctimas, las cuales, se encuentran satisfechas con su entorno familiar y no suelen tener problemas de aprendizaje. Sin embargo, en el presente estudio no se encontraron diferencias en las variables del clima social familiar entre agresores o víctimas.

Por otra parte, el estudio muestra que los participantes usan con frecuencia Internet, tanto en actividades académicas como de tiempo libre. Los datos indican que generalmente se utiliza como entretenimiento y en menor medida, para buscar apoyo emocional, no existiendo diferencias en su uso entre niños y niñas, salvo para navegar, en el caso de los chicos. Dichos resultados van en la línea de algunos trabajos en los que se manifiesta la dependencia creciente de los jóvenes hacia las TIC para el entretenimiento, la búsqueda de información y las interacciones sociales (Garaigordobil, 2011; Hernández y Solano, 2007).

Por otra parte es importante que los adultos reconozcan, entiendan y acepten Internet y las tecnologías de la información como un medio viable y real de interacción para niños y jóvenes, a fin de proporcionar la orientación necesaria de cara a la protección y a la seguridad en la red (Avilés, 2013; Félix- Mateo, Soriano-Ferrer, Godoy-Mesas y Sancho-Vivente., 2010; Lee y Song, 2012; Sourander et al., 2010).

Sin embargo, la frecuencia de uso en el tiempo libre es bastante regular para consultas web y correos electrónicos, en contraposición Internet nunca o casi nunca se utiliza para participar en foros sociales o para Chat.

No obstante, un porcentaje muy elevado señalan la utilización de Internet para juegos de apuestas con cierta frecuencia sin existir diferencias en género, estatus y rol. Winters (2000) indica que existe una mayor utilización de los juegos de azar en adolescentes, cuanto más pequeños son los sujetos (entre 12 y 14 años), sin existir diferencias entre sexos. Lo cual debe ser tenido en cuenta en políticas de prevención de adicciones, independientemente de la edad. Por otro lado, Chóliz y Marco (2011) constatan diferencias entre chicas y chicos, jugando ellos más tiempo que ellas.

No existen diferencias significativas en cuanto al sexo y las variables que miden el uso desadaptativo de Internet, salvo en la preferencia por las relaciones directas, especialmente por los chicos y la fascinación por Internet, en las chicas. Estos datos van en la dirección del estudio de Subrahmanyam y Greenfield (2008), en el que los niños y niñas rechazados muestran menor preferencia por las relaciones directas.

No obstante, los niños y niñas rechazados son más proclives a la realización de conductas desadaptativas en la utilización de Internet, lo cual repercute negativamente, en los diferentes planos del individuo a nivel interintrapersonal, contextual e intragrupal, según un estudio de Avilés (2013). A pesar de ello, el hecho de que exista una posible correlación entre la violencia tradicional y a través de las TIC y más violencia en el mundo físico que en el virtual sugiere que las TIC no suponen un factor de riesgo independiente ni mayor que el centro educativo o que el mundo físico.

Por último, en cuanto al clima familiar y su influencia en el uso inadecuado de Internet tanto en sintomatología como en predisposición, no existen correlaciones significativas entre las variables. En general las familias aprueban el uso deliberado de Internet como herramienta de trabajo por parte de los hijos. Por tanto, sería importante promover en los padres unos estilos democráticos o permisivos para que eduquen a los hijos en este aspecto, autorregulando su conducta (Bartrina, 2012; Cerezo et al., 2011). Por el contrario, si se fomentan estilos educativos autoritarios y negligentes, los niños no verán satisfechas sus necesidades pudiendo originar una falta de confianza en sí mismos y un deficiente uso de habilidades de aprendizaje autorregulado (Cerezo et al., 2011), lo que conlleva al uso desadaptado de Internet (Rosen et al. 2008), como un medio para canalizar sus frustraciones.

No obstante aunque no haya diferencias se puede observar una tendencia a correlaciones positivas entre conflicto, autonomía, moral, control, expresividad y cultura sugiriendo que el ambiente familiar puede ayudar al dialogo y a la expresividad entre sus miembros, expresando de forma adecuada sentimientos, practicas de valores (Torío et al., 2008). Los mismos autores señalan en su estudio la importancia que tiene la cohesión familiar, siendo necesario generar un clima adecuado que satisfaga las necesidades de todos y que establezca un tipo de interacciones participativas a través del contacto directo.

Los datos del presente artículo han de tomarse con cierta cautela debido al pequeño número de participantes y a la selección no representativa de la muestra. Por lo que para futuros trabajos se deberían solventar.

REFERENCIAS

- Álvarez-García, D., Núñez, J.C., Álvarez, L., Dobarro, A., Rodríguez, C. y González-Castro, P. (2011). Violencia a través de las tecnologías de la información y la comunicación en estudiantes de secundaria. *Anales de Psicología*, 27 (1), 221-231.
- Álvarez, M., Rodrigo, M.J., Padilla, S. y Rodríguez, E. (2012). La regulación de los padres y madres sobre el uso de Internet de sus hijos e hijas. *II Congresso Internacional TIC e Educação*.
- Avilés, J. (2013). Análisis psicosocial del ciberbullying: claves para una educación moral. *Papeles del Psicólogo*, 34 (1), 65-7.
- Baldry, A. C., y Farrington, D. P. (2005). Protective factors as moderators of risk factors in adolescence bullying. *Social Psychology of Education*, 8, 263-284.
- Bartrina, M.J. (2012). Análisis y abordaje del acoso entre iguales mediante el uso de las nuevas tecnologías. *Àmbit social i criminològic. Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada. Generalitat de Catalunya. Departament de Justícia (TESIS)*.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

USO DE INTERNET Y SU RELACIÓN CON EL CLIMA FAMILIAR Y EL BULLYING

- Cáceres, M. (2010). Cyberbullying, el efecto mediador de las TICS en el acoso escolar. *Temas para la Educación. Revista digital para profesionales de la enseñanza*, 1-8.
- Chóliz, M. y Marco, C. (2011). Patrón de Uso y Dependencia de Videojuegos en Infancia y Adolescencia. *Anales de psicología*, 27 (2), 418-426.
- Christie-Mizell, C. A. (2003). Bullying: The consequences of interparental discord and child's self-concept. *Family Process*, 42, 237-251.
- Cerezo, T., Casanova, P., Torre, M., y Carpio, M. (2011). Estilos educativos paternos y estrategias de aprendizaje en alumnos de Educación Secundaria. *European Journal of Education and Psychology*, 4 (1), 51-61.
- De la Torre, M., García, Villa, M., Casanova, P. (2008). Relaciones entre violencia escolar y autoconcepto multidimensional en adolescentes de Educación Secundaria Obligatoria. *European Journal of Education and Psychology*, 1 (2), 57-70..
- Epstein, N.B., Schlesinger, S. y Dryden, W. (1988). Concepts and methods of cognitive-behavioral family treatment. En N. Epstein, S. Shlesinger y W. Dryden (Eds.). *Cognitive-behavioral therapy with families* (pp.5-48). New York. Brunner/Mazel.
- Espelage, D. L. y Swearer, S. M. (2003). Research on school bullying and victimization: What have we learned and where do we go from here?. *School Psychology Review*, 32, 365-383.
- Felix-Mateo, V., Soriano-Ferrer, M., Godoy-Mesas, C. y Sancho-Vivente, S. (2010). El ciberacoso en la enseñanza obligatoria. *Aula abierta*, 38 (1), 47-58.
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological therapy*, 11 (2), 233-254.
- García, F. y Gracia, E. (2010). ¿Qué estilo de socialización parental es el idóneo en España? Un estudio con niños y adolescentes de 10 a 14 años. *Infancia y Aprendizaje*, 33 (3), 365-384.
- Hernández, M.A. y Solano, I.M. (2007). Cyberbullying, un problema de acoso escolar. *RIED*, 10 (1), 17-36.
- Hinduja S., Patching, J.W. (2009). *Bullying. Beyond the schoolyard*. Corwin Press, Thousand Oaks, California.
- Hinduja, S. y Patching, J. W. (2008). Cyberbullying: an exploratory analysis of factors related to offending and victimization. *Deviant Behavior*, 29, 129-156.
- Katter, C., Fetchenhauer, D. y Belschak, F. (2009). Cyberbullying: Who are the victims? A comparison of victimization in Internet chatrooms and victimization in school. *Journal of Media Psychology*, 21, 25-36.
- Langos, C. (2012). Cyberbullying: The Challenge to Define. *Cyberpsychology, Behavior and social Networking*, 15 (6), 285-289.
- Lee, S. y Kim, M. (2000). A study of correlation between the alienating behaviors of the youth and domestic factors. *Journal of Research*, 27, 315-334.
- Lee, C. y Song, J. (2012). Functions of Parental Involvement and Effects of School Climate on Bullying Behaviours Among South Korean Middle School Students. *Journal of Interpersonal Violence*, 27 (12), 2437- 2464.
- Moos, R.H., Moos, B.S. y Trickett, E.J. (1989). *Escalas de clima social*. Madrid: TEA.
- Musitu, G. Roman, J.M. y Gutiérrez, M. (1996). *Educación familiar y socialización de los hijos*. Barcelona: Idea Book.
- Mitchell, K., Finkelhor, D. y Wolak, J. (2005). Protecting youth line: family use of filtering and blocking software. *Child abuse and Neglect*, 29, 753-765.
- Pichardo, M., Justicia, F. y Fernández, M. (2009). Prácticas de crianza y competencia social en niños de 3 a 5 años. *Pensamiento Psicológico*, 6 (13), 37-48.
- Qing, L. (2005). New bottle but old wine: A research of cyberbullying in schools. *Computers in Human Behavior*, 23, 1777-1791.

- Rosen, L.D, Cheever, N.A. y Carrier, L.M. (2008). The association of parenting style and child age with parental limit setting and adolescent MySpace behaviour. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 29, 459-471.
- Shin, Y. (2000). A comparison study in bullying of middle school students: Focus on social environment. Seoul, South Korea: Joongang University.
- Shields, A., y Cicchetti, D. (2001). Parental maltreatment and emotion dysregulation as risk factors for bullying and victimization in middle childhood. *Journal of Clinical Child Psychology*, 30, 349.
- Sourander, A., Brunstein-Klomek, A., Ikonen, M., Lindroos, J., Luntamo, T. y Koskelainen, M. (2010). Psychosocial risk factors associated with cyberbullying among adolescents: A population-based study. *Archives of General Psychiatry*, 67, 720-728.
- Subrahmanyam, K. y Greenfield, P. (2008). Online communication and adolescent relationship. *The future of children*, 18 (1), 119-146.
- Torío, S., Peña, J. y Rodríguez, M. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría educativa*, 20, 151-178.
- Winters, K.C. (2000). Youth gambling: Transition from adolescence to young adulthood. Comunicación presentada en el 11º International Conference on Gambling and Risk Taking.

AGRADECIMIENTOS

Investigación realizada gracias al Programa 5 del Plan Propio de Investigación, Universidad de Granada: "Becas de Iniciación", correspondientes al año 2012.

